

# EL CORONEL DON ANTONIO DE PINEDA Y SU VIAJE MUNDIAL

por IRIS HIGBIE WILSON

Profesora de la Universidad del Sur de California,  
Los Angeles (U. S. A.)

En la segunda mitad del siglo XVIII, cuando el Imperio español era el más extenso del mundo, reinaba el ilustre monarca Carlos III. Durante esta época fueron emprendidas algunas de las expediciones marítimas más importantes en la exploración de las costas americanas, y la Corte patrocinó una investigación científica en los grandes reinos del Nuevo Mundo. En todos sus aspectos, esta época estuvo muy influenciada por los nuevos descubrimientos que resultaron del estudio de las ciencias físicas y naturales en Europa durante el siglo XVIII. Carlos III dispuso la organización de varias expediciones para estudiar la botánica, zoología y mineralogía del Perú, Nueva Granada, Nueva España, las Islas Filipinas y otros Dominios, durante el último tercio del siglo.

La expedición posiblemente más importante de este carácter fue organizada bajo la dirección del Ministro de Marina don Antonio Valdés (1), siendo dirigida por el Capitán de Navío don Alejandro Malaspina. En un viaje alrededor del mundo desde 1789 hasta 1794, la expedición de Malaspina recorrió los continentes de América del Sur, del Norte y las islas del Pacífico. Como finalidad, la expedición

---

(1) «Frey Don Antonio Valdés y Fernández Bazán (1744-1816). Bailío de la Orden de Malta, Caballero del Toisón de Oro, Capitán General de la Armada y Ministro de Marina (1782-1795), propulsor de la época más brillante de ésta». JULIO F. GUILLÉN, Índice de la Colección de Fernández de Navarrete que posee el Museo Naval (Madrid, 1933).

tenía muy diversos objetivos —geográficos, cartográficos, económicos, científicos, incluso políticos y militares—, y todos los cumplió con la buena cooperación de los distintos miembros que tomaron parte en ella.

El viaje de Malaspina comenzó durante el reinado de Carlos III, duró sesenta y dos meses, y finalizó infelizmente bajo el reinado de Carlos IV. Unas circunstancias desgraciadas hicieron imposible la publicación de los resultados, pues Malaspina fue desterrado de España. Los manuscritos, cartas, dibujos y otros documentos quedaron guardados en los archivos. Casi cien años después, nada había sido escrito sobre la expedición. Al fin, en 1885, una extensa obra redactada por don Pedro de Novo y Colsón fue publicada en Madrid y el mundo español, al menos, pudo tener relación del viaje (2). Desde entonces se han publicado varios artículos y libros cortos sobre diversos aspectos de la expedición, aunque la cantidad de información publicada no alcanza a la que queda inédita.

Sabemos que la expedición de Malaspina todavía no ha recibido la fama que en justicia merece, pero en las investigaciones de hoy esta gloriosa gesta de la Marina va consiguiendo un puesto muy importante dentro de la historia de nuestros descubrimientos. Sin embargo, los escritos siguen demostrando una falta grave, la omisión del nombre de un Teniente de las Reales Guardias Españolas, que acompañó a Malaspina como primer encargado de historia natural. Don Antonio de Pineda Ramírez contribuyó al éxito de la expedición con su gran capacidad científica y, además, con un mérito extraordinario, logró servirla dignamente en cualquier asunto político, comercial o personal con que tuvo que enfrentarse. Este brillante oficial, militar del siglo XVIII, hizo unas investigaciones tan admirables que su nombre y sus hechos no deben quedar desconocidos.

Durante la organización de dicha expedición en el año 1788, Malaspina tenía que admitir que sería difícil, sino imposible, encontrar en la Real Armada el individuo necesario para desempeñar los importantes objetivos de la proyectada parte científica. Por eso, en una carta al Ministro de Marina, don Antonio Valdés, Malaspina propuso «un sujeto realmente idóneo para la comisión de la historia

---

(2) «La Vuelta al Mundo por las Corbetas «Descubierta» y «Atrevida» al mando del Capitán de Navío D. Alejandro Malaspina, desde 1789 a 1794» (Madrid, 1885).

natural», don Antonio de Pineda, Primer Teniente de Guardias Españolas. «En este oficial se reúnen no sólo toda la inteligencia y actividad necesarias para aquella Ciencia, sino también una robustez, y un genio admirable, y aquel verdadero amor al estudio, a la novedad y a el honor que sólo puede ser el motivo y el pago de semejantes empresas» (3). Valdés recomendó a Pineda al Rey, y sus nombramiento fue confirmado en diciembre de 1788 (4).

Don Antonio de Pineda nació en el año 1753, en la ciudad de Guatemala (Reino de Nueva España). Procedía de una familia de buen linaje. Su padre, don José de Pineda y Tavares, natural de Madrid y Caballero del Orden de Santiago, fue Colegial Mayor de San Ildefonso de Alcalá de Henares, luego Oidor de la Audiencia de Guatemala y después de la Real Cancillería de Granada. Su madre, doña María Josefa Ramírez y Maldonado, era natural de Lucena, en el Reino de Andalucía. Su abuelo paterno, don Antonio de Pineda y Capdevila, natural de Lérida, fue Oidor de la Real Cancillería de Granada, Alcalde de Casa y Corte, y Ministro del Supremo Consejo de las Indias y Cruzada; su abuela paterna, doña Teresa Rita Tavares, nació en Gibraltar. Don Juan Fernando Ramírez y Pulgar, caballero del Orden de Calatrava, y doña María Josefa Maldonado y Dávalos, naturales del Reino de Andalucía, eran sus abuelos maternos (5).

La familia Pineda regresó de Guatemala para vivir en Granada cuando don Antonio tenía menos de diez años. Según una memoria escrita por Malaspina, el joven Pineda ingresó en clase de Cadete en el Regimiento de Reales Guardias de Infantería Española, después de una educación adecuada, donde mantenía «un carácter sociable, un amor al estudio, y una idea bien extendida de los deberes patrios. Sus conocimientos se hicieron bien patentes, en los ataques de Gibraltar durante la guerra empezada en 1779. Todos los Generales del Ejército los conocían y los admiraban igualmente y quedaron bien cimentados cuando sin nombre del autor se presentó

---

(3) Escrito de Malaspina a Valdés. Cádiz, 31 de octubre de 1788, MS. 583, Archivo del Museo Naval, Madrid.

(4) Escrito de Valdés a Malaspina. Malaspina. Madrid, 12 de diciembre de 1788, MS. 278, Archivo del Museo Naval, Madrid.

(5) Ordenes Militares, Alcántara 1.186, Pruebas de Caballeros (Mariano de Pineda y Ramírez), Archivo Histórico Nacional, Madrid.

y practicó un plan suyo para el detal de las operaciones del Ejército, dirigidas a la noche del (?) de agosto, a abrir la Nueva Paralela. Sus servicios fueron igualmente distinguidos y su vida extraordinariamente expuesta en la Batería Flotante la Pastora, en la qual y en el encuentro sucesivo de las Esquadras a poca distancia del Cabo Espartel sirvió a las órdenes del Gefe de Esquadra Don Buena Ventura Moreno» (6). Finalmente hecha la paz y desdafiado el languir en una cansada ociosidad o el tomar por único objeto de sus tareas la destrucción de sus semejantes, volvió el rostro hacia la Física y la Historia Natural, en cuyas ciencias había adquirido ya bastantes nociones generales. Su constancia y su talento le llevaron a un grado bien provector de doctrina en una y otra ciencia, y su celo patriótico y pundonoroso le dictaron la ocasión de aprovecharlas en la expedición de la corbeta «Descubierta» y «Atrevida» en el Mar Pacifico (7).

Las dos corbetas, construídas especialmente para el viaje alrededor del mundo, salieron del puerto de Cádiz el 30 de julio de 1789 y llegaron a su primer escala, Montevideo, en septiembre. Antonio Pinèda empezó sus labores con excursiones a las cercanías de Montevideo y a los terrenos de Buenos Aires. Realizó una investigación de los minerales en la desembocadura del Río de la Plata y completó una descripción de las aves, cuadrúpedos y peces comunes (8). Cumplió un breve sumario de la historia de los pueblos y las costumbres de las gentes (9). Las corbetas partieron de Montevideo el 15 de noviembre para Puerto Deseado, donde Pineda y el botánico

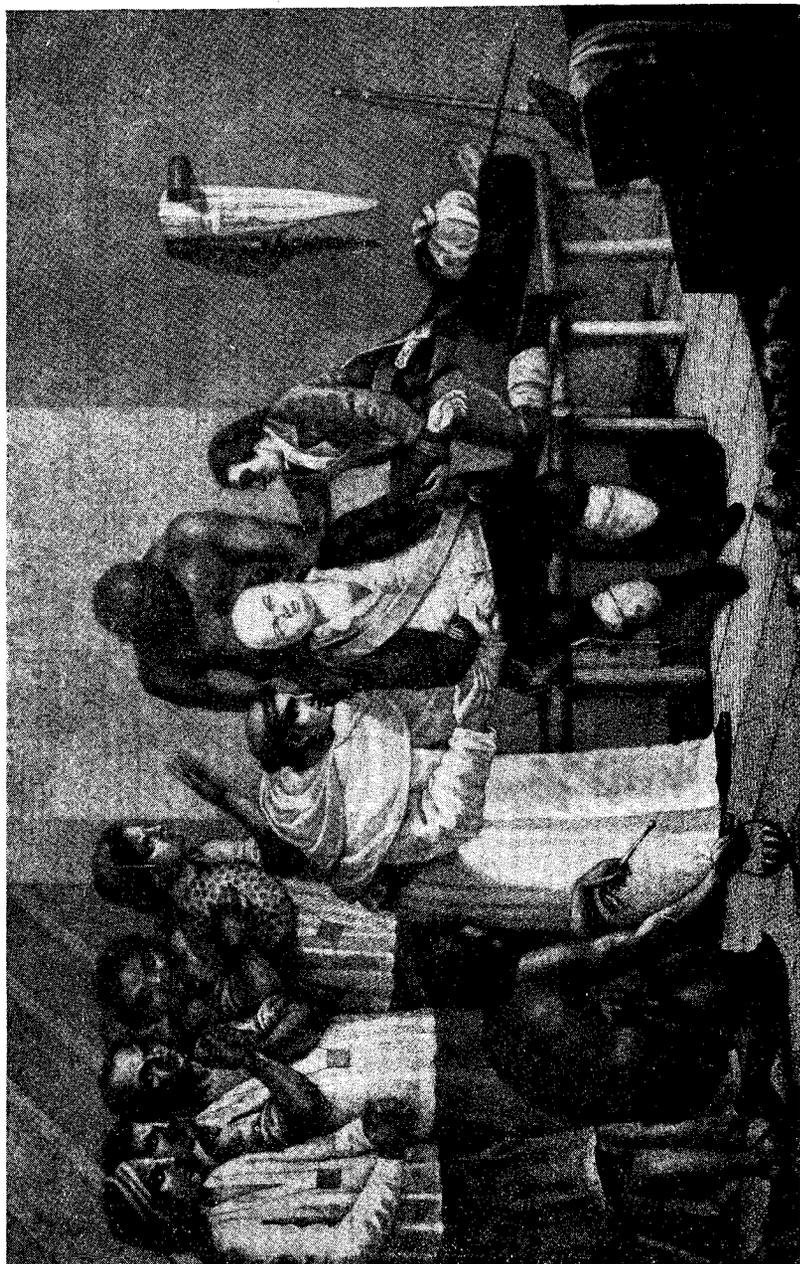
---

(6) Dos hermanos de Antonio de Pineda, Mariano, que nació en Guatemala en 1754, y Arcadio, que nació en Granada en 1765, estuvieron a bordo del navío «San Nicolás» como Teniente de Fragata y Guardia Marina, bajo el mando del Capitán don Buena Ventura Moreno, en 1779; véase «Estado de Buques de la Esquadra», MS. 897, Archivo del Museo Naval, Madrid.

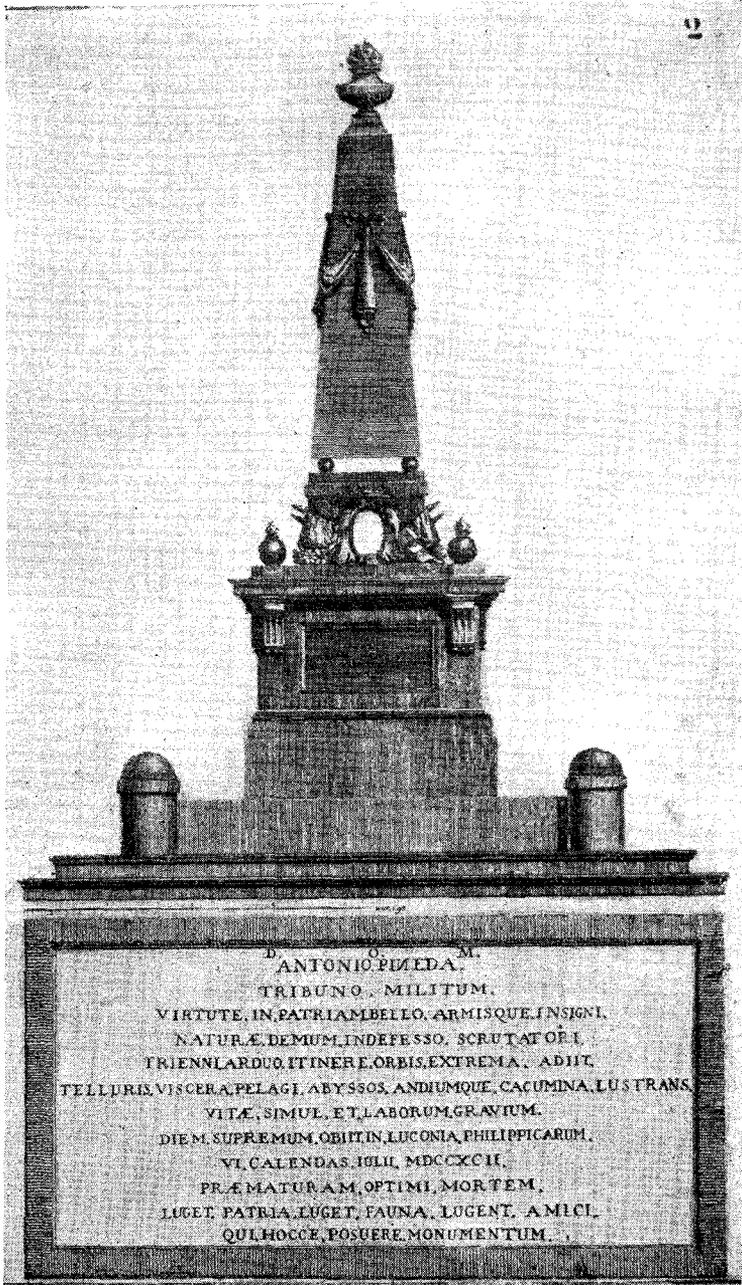
(7) «Memoria de Alejandro Malaspina», MS. 312, Archivo del Museo Naval. Antes de juntarse con la expedición, Pineda trabajó en el Real Gabinete de Historia Natural de Madrid haciendo un estudio de las aves que allí se guardaban («Papeles de Antonio de Pineda», Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales, Madrid).

(8) «Descripción del Perú, Buenos Aires y Chile», Add. MS. núm. 17.592, Archivo del Museo Británico, Londres.

(9) «Relación del viaje alrededor del mundo por Dn. Antonio de Pineda y Ramírez a bordo de la Corbeta de S. M. la Descubierta», MS. 122, Archivo del Museo Naval, Madrid.



LA MUERTE DE PINEDA EN LA ISLA DE LUZÓN  
(Grabado de la colección Bauzá; Museo Naval, Madrid).



MAUSOLEO DE PINEDA

(Grabado de la colección Bauzá; Museo Naval, Madrid).

don Luis Néé (10) reconocieron una parte de las costas patagónicas. De donde pasaron a las islas Malvinas, permaneciendo unos días en Puerto Egmont. Desde las Malvinas se dirigieron al Cabo de Hornos, franqueando el 18 de enero de 1790 el paso del Pacífico y amarrando en Chiloé en febrero. Pineda y Néé, se dedicaron a reconocer el bosque, que cubría casi toda la isla, no explorado científicamente. De aquella isla la expedición pasó por las costas chilenas, con estancias en Valparaíso y Santiago. En el último sitio se incorporó a la expedición el botánico alemán don Tadeo Haenke, que había perdido el buque a la salida de Cádiz y que había atravesado la cordillera en un penoso viaje desde Montevideo a Santiago (11).

Las corbetas continuaron viaje por separado, pero habrían de reunirse en el puerto de Callao. «La Descubierta», en la cual iba Pineda, pasó directamente a este importante puerto del Virreinato del Perú, encontrando por todas partes nuevos motivos de estudio para las Ciencias Naturales. En este lugar Pineda hizo experimentos y análisis sobre la humedad del aire, investigó los accidentes y enfermedades, y escribió una memoria sobre el carácter, genio y costumbres de los limeños y el estado de las ciencias en Lima (12). Encargó al Capitán don Pedro Niebla y Parada un ensayo titulado «Noticias de varias hiervas, árboles, animales y aves particulares, virtudes de éstos y naturaleza con costumbres de los indios para el Sr. D. Antonio Pineda, Teniente Coronel de Reales Guardias Españolas», que fue fechado en Lima el 27 de agosto de 1790 (13).

En una carta dirigida al Ministro de Marina, don Antonio Valdés, Pineda describió con bastantes detalles sus actividades, especialmente en Ecuador, hasta la llegada de «La Descubierta» a Panamá en diciembre de 1790. Avisó al Ministro que «después de nuestra salida del Callao fue la primera arribada al Río y Ciudad de Guayaquil,

---

(10) Francés, naturalizado en España, Néé era un recolector del Real Jardín Botánico en Madrid antes de partir con la expedición de Malaspina en julio de 1789.

(11) Natural de Bohemia, Haenke, doctor por la Universidad de Praga, estaba bien calificado para servir como naturalista y botánico.

(12) «Descripción del Perú, Chile y Buenos Aires», MS. 119, Archivo del Museo Naval, Madrid.

(13) «Reino del Perú», MS. 292, Archivo del Museo Naval, Madrid.

desde donde con deseo de visitar nuevamente la Cordillera, Montes y Volcanes célebres en la historia y de reconocer los vegetales de los Países interiores, emprendí un viaje en compañía de Dn. Luis Neé al Chimborazo y Volcán de Tunguragua. Se recorrió la base de aquél y se escaló hasta cerca de la cima de éste. Se reconoció una de las principales bocas que consisten en varias grietas y abujeros... Se hicieron algunas observaciones mineralógicas y se recogieron algunas producciones volcánicas y se hizo una colección de plantas. Hice un examen de las aguas termales que nacen de su pie, de las que sacan los naturales una excelente sal purgante» (14). Pineda puntualizó que el picacho del Chimborazo fue inaccesible por causa de las lluvias y las nieves. Siguió la carta con un informe sobre una resina importante del país. Dijo: «El terreno de Guayaquil, que se inunda una parte del año como otro Egipto, presenta en los inmensos bosques que se cubren muchas preciosas drogas y sucos vegetales incluso que no conocen sus naturales y otros que se ignoran en España, de cuyo número es la Goma elástica, de que se hizo mucho uso para barnizar globos aerostáticos. Llamen la Xebe del nombre del árbol que la produce. Para su beneficio dan cuchilladas a su corteza; mana de las heridas un jugo como de leche tierna, que recogen sobre las anchas ojas del plátano. A poco tiempo se endurece y pone negro. Manifiesta las mismas propiedades que la goma elástica que traen de Portugal y venden en Madrid por ignorar que se produce en nuestras colonias. Los Naturales de las provincias de Quito la liquidan y derriten al fuego, barnizan lienzos con ella y logran excelentes y flexibles encerados para hacer cajas, botas, cubiertos de sombrero que preservan contra las más crecidas lluvias». Pineda también notó que en la Punta de Santa Elena «se produce un aceite mineral que llaman en el país Copé y los Naturalistas petróleo o Naphta, es uno de los Ramos Reales le emplean en calatear basijas de barro en que transporta aguardientes, etc. Su calidad es superior, sobrenada en el alcohol de vino, su eficacia en la medicina le hacen un recomendable artículo de exportación para la Península, que no se hace» (15).

Siguiendo la carta, Pineda reunió una colección de aves y otros animales hasta 80 especies, pero «no basta diligencia ni cuidado con-

---

(14) Escrito de Pineda a Valdés, Panamá, 10 de diciembre de 1790, «Papeles de Malaspina», Biblioteca de la Universidad de Yale, New Haven, Connecticut.

(15) Escrito de Pineda a Valdés, Panamá, 10 de diciembre de 1790 (cit. ref. ant.).

tra la multitud de insectos en estos países cálidos, una pequeña oruga que proviene de una mosca verde nos destruyó esta preciosa colección en la corta travesía a Panamá; iguales accidentes experimentaron los Naturalistas de Cook, como se lee en su viage». Después, en Panamá, Pineda reparó la pérdida con algunos de los mismos y otras especies, y aumentó las precauciones para lograr la conservación de la remesa a la Corte (16).

Al salir de Panamá, «La Descubierta» siguió rumbo separado y echó el ancla en el puerto de Realejo (Nicaragua). Durante los nueve días de estancia, Pineda, en compañía de don Tadeo Haenke, hizo una investigación de la abundante naturaleza. Ambos científicos examinaron el Volcán Viejo, y pusieron de manifiesto el error en que estaban aquellos naturales, de que ni ardía ni humeaba. Opinó Pineda que la profundidad de su caldera y la finura de su humo ocultaban este fenómeno a los habitantes del llano, porque en realidad tenía varios respiraderos en el fondo y los lados de su doble caldera, una dentro de la otra. En las profundidades Pineda encontró montones de excelente azufre, que sería útil a los naturales, que lo empleaban en muchos usos económicos y lo compraban de fuera. Para informar al Ministro de Marina de los productos más importantes del puerto, Pineda escribió: «Realejo produce además de las preciosas maderas, muchas yerbas medicinales, gomas y preciosas resinas como la de cedro, Sangre de Drago, Liquidambar, Menjuí, etc., que tienen valor en el comercio. Su extracción fomentada por medio de premios podría animar a este puerto en parte, ya muy decaído y pobre; produce también gengibre y una planta del género de las Sidas que puede substituir al Cañaño. La llaman escobilla y crece por todos los campos en abundancia; de ella se hacen lienzos gruesos y se pueden hacer más finos. Los que tengan más tiempo descubrirán otros muchos artículos de Balsamos además del de María, y otras plantas tintorias que no se conocen todavía y que se apreciaran en Europa» (17).

La siguiente escala tuvo lugar en Acapulco, a donde llegó «La Descubierta» el 29 de marzo de 1791. Allí esperó el regreso de «La

---

(16) *Ibid.*

(17) Escrito de Pineda a Valdés, Acapulco, 14 de abril de 1791, «Papeles de Malaspina», Biblioteca de la Universidad de Yale.

Atrevida», que había ido al puerto de San Blas. Durante este tiempo Pineda investigó la fauna y flora de Acapulco, que los artistas de la expedición reprodujeron en maravillosas láminas. Tomás de Suria, pintor de la Real Academia de San Carlos de México, obtuvo admirables vistas generales del puerto. En Acapulco decidieron revisar los extremos contenidos en la relación del Capitán don Lorenzo Ferrer Maldonado, con el fin de descubrir el misterioso paso al Atlántico o Estrecho de Anián. Para que la expedición resultara más provechosa, Malaspina decidió una distribución de los oficiales, dejando algunos en Nueva España, a fin de que pudiesen emprender varias investigaciones científicas, políticas y comerciales (18). En sus instrucciones a Pineda, Malaspina inició los diversos objetivos de su estudio de la Historia Natural, y le encargó especialmente con «el prolijo examen comparativo del suelo y hueso primario de este Reyno referido a los de Tierra Firme, Quito, Perú, Chile y Costas Patagónicas que Vm. ha visitado. Esta útil pezquiza, agregándole los diferentes métodos de la Naturaleza en los mismos países para la formación de los Metales, Mármoles, Petrificaciones y Tierras, dará un nuevo lustre a la Historia Natural y la Expedición, y no será inútil y odiosa repetición de las tareas de otros Naturalistas que desde algunos años acá están con crecidos gastos del Erario, examinando por lo perteneciente a los tres reynos ya una, ya otra Provincia de la Nueva España» (19).

Entre los que quedaron en Nueva España con Pineda estaban su hermano y ayudante Arcadio (20), el botánico don Luis Neé, el dibujante y disecador José Guío, y el escribiente Julián de Villar y Pardo. Este grupo salió del puerto de Acapulco el 8 de mayo de 1791 hacia la ciudad de México. Durante el viaje Pineda tomó abundantes notas para la Historia Natural y además obtuvo informaciones de gran interés sobre el origen de las poblaciones indígenas, ocupaciones y actividades comerciales de sus habitantes, productos, etc., etc., y en general todo lo que pudiera interesar a la Corona. En las cercanías

---

(18) «Diario de Don Juan Vernacci», MS. 94, Archivo del Museo Naval, Madrid.

(19) Escrito de Malaspina a Pineda, «Corveta «Descubierta» a el Ancla en el Puerto de Acapulco a 23 de abril de 1791», MS. 427, Archivo del Museo Naval, Madrid.

(20) Arcadio Pineda sirvió en la expedición como Teniente de Navío de la corbeta «Atrevida».

del pueblo de Igualá, Pineda hizo una lista de algunas plantas medicinales, y las que tenían usos curiosos eran las siguientes: «las cáscaras del fruto del Cardoncillo con asucar se dan para calenturas; y igual preparación con el Palo dulce sirve para el mal de orina. La Capitaneja es un arbusto con flores rojas y el cocimiento de su oja corta los tumores. El de la raíz del Buchache, para curar las llagas; las ojas del Sauce comidas sirven para curar los empachos; la planta Lengua de Baca buena para remediar el dolor de cabeza; el cocimiento de la cáscara del Nanz es buena para el dolor de cabeza; la oja de Schnosquelite aplicada simplemente quita el pasmo...» (21). Dijo el Naturalista que «estas noticias que adquirí con gran trabajo de aquellos Yndios, solo se incluyen para poder comprobarlas quando se halle proporción» (22).

Al llegar a la capital en junio, Pineda recibió toda la ayuda posible del Virrey de Nueva España, Conde de Revilla-Gigedo, quien para facilitar el desempeño de la comisión de Malaspina, dio a Pineda un pasaporte diciendo:

«... Concedo libre y seguro Pasaporte a Dn. Antonio de Pineda, Primer Teniente de Reales Guardias Españolas y Mineralogista destinado por S. M. a la expedición de nuevos reconocimientos para que se transfiera a los parages de este Reyno que más le acomoden a continuar sus observaciones y exámenes físicos. Por tanto encargo muy particularmente a todos los subdelegados, Justicias territoriales, Governadores de Yndios, Dueños o Administradores de Haciendas, Ranchos o Casas que le subministren Guías Peritos de los Pueblos, noticias relativas a su comisión, trato y conocimiento con personas instruídas, bagages que pagará anticipados según costumbres, las producciones naturales que les encargue y quantos auxilios necesito para los fines de su destino e importantes encargos, y el que así no lo cumpliere será castigado rigorosamente.

Dado en México a catorce de Julio de mil sete<sup>ta</sup> nov<sup>ta</sup> y uno.

Revilla Gigedo.

Antonio Bonilla» (23).

---

(21) «Viaje desde Acapulco a México», MS. 562, Archivo del Museo Naval, Madrid.

(22) *Ibid.*

(23) «Pasaporte a Antonio de Pineda», 14 de julio de 1791, MS. 563, Archivo del Museo Naval, Madrid.



Pineda visitó el Cerro de Guadalupe con el Padre José Antomo Alzate, naturalista, que le acompañó para enseñarle la capilla dedicada a la Virgen de Guadalupe y, además, algunos fenómenos de la naturaleza. Pineda comentó que la capilla era redonda, bien construida y costó más de 100 mil pesos. Dijo que «dentro encierra un gran nacimiento de agua acidula, que sale en borbollones impetuosos; sabe un poco a hígado de azufre y contiene mucho aire fixo; pero no esta conocida con la extención que merece por sus virtudes medicinales. El nacimiento tiene su pila en forma de pequeño pozo, cercado con una rexa de hierro, y su derrame va fuera de la Capilla, en donde forma una pila. El público la bebe con devoción, aunque la halla desabrida, porque la encuentra en un lugar sagrado... La yglesia es pequeña, aunque mui bien adornada; pero la Aparición de la Sta. Ymagen al Yndio Juan Diego (1531) estriba más en la creencia de los fieles que en fundamentos históricos». Luego, Pineda y el Padre Alzate visitaron la ermita establecida en la cumbre del cerro de Tepeyac, lugar de la aparición milagrosa. Pineda observó que «todos los alrededores de la escena que comprende esta excursión, se adornan de lavas de toda especie, igualmente de porfidos Pechstein de color de pedernal que emplean en México para hacer vidrio, como así mismo una cantera de Hidrofano lechoso, semipelucido, que se hincha y se hace más transparente dentro del agua. Esta materia tan rara y preciosa en otros países, abunda mucho, y no tiene estimación» (24).

En agosto de 1791, Pineda envió a Valdés un sumario de sus actitudes en México, al mismo tiempo que le felicitaba por su ascenso a Coronel Graduado de los Reales Ejércitos, y le dijo: «Por la Gazeta de 10 de Junio próximo pasado y aviso que me anticipó este Señor Virrey, tengo la noticia del grado de Coronel que S. M. me concedió en cuyo favor gracioso de nuestro Soberano no duda tenga parte el del influxo de V. E. que durante la expedición experimento constantemente y assi le tributo las más rendidas gracias». Siguió la carta diciendo que «durante mi estada en esta Capital, que mañana dexaré para transportarme a Guanajuato, pasando antes por varios reales de minas y sitios que presentan curiosidades, he recorrido todos los al-

---

(24) «Expedición al Cerro de Guadalupe en compañía de Don Josef Alzate», MS. 563, Archivo del Museo Naval, Madrid.

rededores de México, reconocido los volcanes extinguidos que rodean su valle, subido hasta los montes de nieve y reconocido de cerca el Volcán del Fraile, que reconoceré subiendo a él si el tiempo me alcanzare a mi bueita» (25).

Los hermanos Pineda, Luis Neé, Julián Villar y dos artistas de la Real Academia de México, salieron el 25 de agosto para reconocer las provincias situadas al norte de la capital. Pasando por las antiguas ruínas en San Juan Teotihuacán, continuando el viaje a Cempoala. Desde aquel pueblo, donde vieron los famosos arcos, siguieron el camino por Real del Monte, Atotonilco, Actopán y Ixmiquilpan hasta las minas de Zimapán. En Zimapán, Pineda investigó los métodos de utilizar los metales de corta ley, y marchó a Tecozautla, para examinar las aguas termales en las proximidades del pueblo. A poca distancia de Querétaro, el grupo tuvo la oportunidad de observar la famosa cascada, que caía entre una formación de magníficas columnas de basalto. Después de una corta visita a la ciudad, los expedicionarios se dirigieron a Guanajuato, pasando por Acámbaro, Salvatierra y Salamanca. Por fin llegaron al Real de Minas, uno de los más importantes del Virreinato. En Guanajuato, cumplía el objetivo esencial de su comisión: inspección de minas y sus construcciones subterráneas comparándolas con las minas que visitó en Chile, Perú y otras regiones de Nueva España (26).

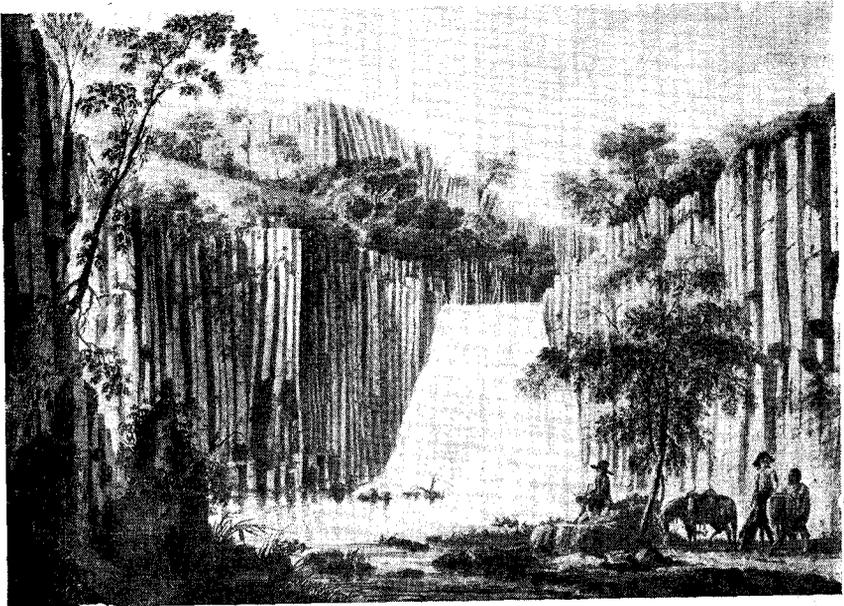
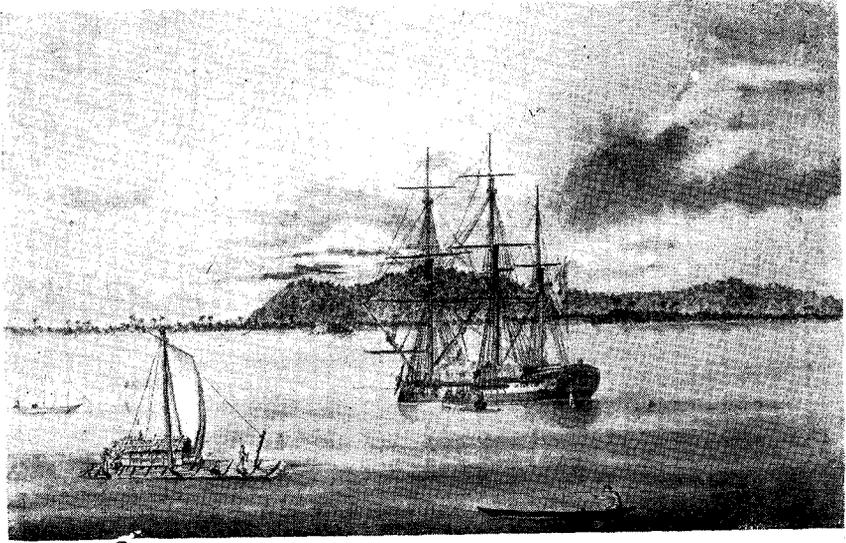
Al regresar a la capital, Pineda, puso en orden los resultados de sus excursiones y todos los informes obtenidos durante la estancia de la expedición en México. Para reconocer lo más posible del virreinato, proyectó su vuelta a Acapulco por la ciudad de Puebla. El grupo salió de México en noviembre, y el padre Alzáte los acompañó hasta el pueblo de Amecameca (27). Llegaron al puerto de Acapulco en diciembre y se reunieron con los otros, recién llegados de las costas de California, a bordo de «La Descubierta» y «La Atrevida». Los científicos comprobaron sus investigaciones y prepararon una remesa de plantas, minerales, animales disecados, artefactos, dibujos y ensayos, que querían enviar desde Acapulco a Ma-

---

(25) Ibid.

(26) «Viaje desde México a Guanajuato con rodeo por Zempoala Pachuca y Real del Monte», MS. 563, Archivo del Museo Naval; Madrid.

(27) Ibid.



Arriba: vista del volcán Chimborazo. Abajo: la cascada de Querétaro  
(Grabados de la colección Bauzá; Museo Naval, Madrid).



drid (28). Malaspina dejó el encargo de la remesa a los oficiales del puerto y solicitó la vigilancia del Conde de Revilla Gigedo para asegurarse de su entrega (29).

En su diario, Malaspina escribió que Antonio de Pineda y sus ayudantes «con una actividad incansable habían enriquecido sus acopios de historia natural recorriendo unas cuatrocientas leguas de terrenos varios, cuales son los que se extienden de Acapulco a México por Chilpancingo, Tixtla, el Río Azul, Real de Tasco y Cuernavaca; desde México hasta Guanajuato...; habían además enriquecido la importante narración de sus viajes con muchas experiencias físicas y con diferentes vistas de perspectivas...; ni se habían descuidado en hacer una útil comparación sobre el beneficio de las minas con las más selectas de Europa y con los métodos adoptados en el Perú; todos objetos de la mayor importancia por la verdadera ilustración nacional en una parte tan esencial de sus riquezas» (30).

El 21 de diciembre de 1791 las corbetas se dieron a la mar para proseguir las exploraciones en el Pacífico. Visitaron primero la isla de Guam y después se dirigieron a las Filipinas. Según una carta de don Juan de Cuéllar, del Real Jardín Botánico de Madrid, escrita desde Manila, Pineda, Néé y Haenke hicieron reconocimientos por tierra desde la provincia de Albay hasta la capital. Luego Pineda emprendió un viaje desde el sur de la laguna de Bay hasta la Hacienda de Calván, para reconocer aquellos plantíos. Siguió en la compañía de Cuéllar a fin de observar las aguas termales de Bay, y desde allí Pineda se dirigió a la mina del hierro de Santa Inés, al noroeste de dicha laguna, mientras Cuéllar volvía a la Hacienda. En este viaje, enfermó Pineda tan gravemente que pocas después moría víctima de su esfuerzo y sacrificio, pues no quiso alterar su marcha y misión. La muerte le sorprendió en Ilocos: «Bajo de estos supuestos me parece propio de mi obligación notifi-

---

(28) «Noticia de la que comprende la actual remesa a Madrid de las Corbetas Descubierta y Atrevida», Acapulco, 20 de diciembre de 1791, MS. 583, Archivo del Museo Naval, Madrid.

(29) «Malaspina a Revilla Gigedo», Acapulco, 20 de diciembre de 1791, MS. 583, Archivo del Museo Naval, Madrid.

(30) MALASPINA: «Diario del Viaje alrededor del Mundo», MS. 753, Archivo del Museo Naval, Madrid.

car a V. Exc. que el 6 de julio de este año falleció en la provincia de Ilocos el referido D. Antonio de Pineda atribuyéndose su temprana muerte a grandes insolaciones que tomó para recorrer en poco tiempo cuanto le fuere posible» (31).

La carta dirigida por Malaspina al Gobernador y Capitán General de las Islas Filipinas, era fiel expresión de los sentimientos del Jefe de la expedición sobre la muerte de su buen amigo, constituyendo un rendido homenaje: «M. Y. S. En un momento en el cual la desgraciada muerte del Coronel Dn. Antº de Pineda me representan como en una perspectiva alta, pellaada, y casi superior a mis alcances, el cariñoso aprecio asia el de un Monarca, protector de las ciencias, el dolor vivo de una patria agradecida, la pérdida de una familia esclarecida y rica, la tristeza de sus compañeros, testigos hasta aquí de sus sacrificios y de su tesón para el estudio de la naturaleza y para el mayor brillo de la expedición, en este mismo momento, en el qual las minas, los riscos casi inaccesibles, las aguas minerales, toda, en fin, la hermosa variedad de objetos con que la naturaleza ha enriquecido estas islas, se presentan tristes a el rededor de la imagen fría del que murió para visitarlas, y desplegarlas a la vista atónita de la Nación, que las posee en este momento finalmente, en el qual todos los individuos de la expedición se preparan tristes, a invocar a su favor la bondad justiciera del Supremo Hacedor de la naturaleza no estrañe V. S. que le solicite para participar con ellos de tamaño encargo, para aliviarles más bien, siendo el intérprete siquiera de la aprovación Soberana, aun mérito tan distinguido. Los Onores de Armas, son el único medio para esta interpretación, V. S. es arbitro de concederlos la colonia los deve a la memoria de un vasallo esclarecido, que se ha sacrificado para dar lustre y utilidad y la razón aconseja seguramente, que se prefiera más bien que deprimirle, a un Militar que cargado de laureles adquiridos en el Campo de Marte, prefirió ahora para el término de su vida la falda de unos montes inaccesibles a la tranquila demora en la Corte, a el suave cuidado de sus bienes paternos, y finalmente a la actual demora en esta playa en donde le llamaban y oy llaman a cada instante las voces amistosas de sus compañeros y

---

(31) «Escrito de Juan de Cuéllar a Antonio Porlier», Manila, 24 de octubre de 1792, legajo 723, Manila, Archivo General de Indias, Sevilla.

admiradores... Las exequias se celebrarán mañana Lunes 16 a las ocho de la mañana en la iglesia de San Agustín» (32).

En sus memorias, Malaspina, escribió que inmediatamente después de las exequias se ocuparon los dos artistas de la expedición, Juan Ravanet y Fernando Brambila, «el primero en representar con la mayor propiedad a la Nación que lo ha perdido el estremado lanje de este buen vasallo y el segundo a diseñar y hacer elevar en la Huerta de Malate propia de la Real Compañía un Monumento fúnebre que recuerde a la posteridad nuestra pérdida y nuestras lágrimas, la que dexó gravadas don Tadeo Haenke con la siguiente inscripción latina :

Antonio. Pineda

Tribuno. Militum

Virtute. In. Patriam. Bello. Armisque. Insigni.

Naturae. Demum. Indéfesso. Scrutatori.

Triennii. Arduo. Itinere. Orbis. Extrema. Adiiit.

Telluris. Viscera. Pelagi. Abyssor. Andiumque. Cacumina. Lustrans.

Vitae. Simul. Et. Laborum. Gravum.

Diem. Supremum. Obiit. In. Luconia. Philippinarum.

VI. Calendas. Julii. MDCCXII.

Praematuram. Optimi. Mortem.

Luget. Patria. Luget. Fauna. Luget. Amici.

Qui. Hocce. Posuere. Monumentum» (33).

La prematura muerte de don Antonio de Pineda fue una irreparable pérdida, no sólo por lo que respecta al resto del viaje, sino quizá principalmente por el aprovechamiento ulterior de los materiales recogidos durante el mismo. Su hermano, el Teniente de Navío don Arcadio de Pineda, que se hizo cargo de sus trabajos, no tenía la

---

(32) «Escrito de Malaspina al Gobernador y Capitán General de las Islas Filipinas», Manila, 15 de julio de 1792, MS. 583, Archivo del Museo Naval, Madrid.

(33) «Memoria de Alejandro Malaspina», MS. 312, Archivo del Museo Naval, Madrid.

capacidad científica ni la suficiente experiencia para seguir los mismos pasos de un hombre tan bien calificado como su hermano mayor. Después de la vuelta de la expedición en 1794, Don Arcadio intentó conseguir la publicación de los diarios, láminas y descripciones científicas del difunto naturalista, pero lo encontró imposible (34). Hoy día en los archivos de España queda mucha información escrita por Pineda sobre múltiples aspectos de los países en que estuvo con la expedición de Malaspina. Tal tesoro documental espera la mano del historiador que publique el brillante trabajo de aquel digno militar del siglo XVIII. Así alcanzaría merecida fama el nombre del Coronel don Antonio de Pineda.

---

(34) «Plan del Viaje del Coronel D. Antonio de Pineda hecho desde la Bahía de Cádiz por las Costas de ambas Américas, y después por las Yslas Marianas y Philipinas, donde murió», Madrid, 5 de agosto de 1795, MS. 94, Archivo del Museo Naval, Madrid.